

Durante el último medio siglo los estudiantes del nivel secundario en Norteamérica—y también en el sistema adventista—proviene más y más de sectores urbanos y suburbanos, y no tanto de comunidades rurales y agrícolas. Los colegios con internado han tenido que adaptar sus industrias estudiantiles a este hecho y a la experiencia de sus alumnos, como también a las condiciones cambiantes del mercado.

A comienzo de este siglo un alumno que concluía sus estudios secundarios podía ir a trabajar en el área pastoral, la enseñanza y algunas tareas de enfermería con la ayuda de unos pocos cursos de nivel superior dictados durante los veranos. Allí obtenía un entrenamiento específico para su especialidad. El mundo de hoy es infinitamente más complejo y

sofisticado tecnológicamente; por lo tanto requiere mucho más de los trabajadores que en el pasado.

En los predios de los colegios secundarios son muchos los estudiantes que trabajan para ayudar a pagar sus estudios y participar en la ética adventista del trabajo. Pero no todas las escuelas pueden ofrecer trabajo educativo que prepare a los alumnos para sus carreras futuras. En muchos casos el trabajo estudiantil se convierte en un tipo de beca escolar y pocas veces las habilidades usadas son útiles en el mercado externo más allá del campus.

Los programas de educación vocacional preparan a los estudiantes para entrar en el mercado de trabajo. El programa de la academia de Shenandoah Valley en New Market, Virginia, está ofreciendo

instrucción y experiencia práctica en las siguientes áreas: tecnología agrícola, alimentación comercial, electricidad, horticultura y jardinería, ciencias secretariales, construcción y mantenimiento de edificios y soldadura.

Este artículo trata de uno de los aspectos poco comunes del programa de educación vocacional en el área de horticultura y jardinería. La señora Jean Strickland, esposa del vice-director académico, comenzó este programa hace ya varios años, como una manera de embellecer el campus; hoy el programa funciona durante todo el año. Desde sus comienzos este programa de trabajo/estudio ha cambiado de manera indeleble la apariencia física del campus y ha ayudado a las habilidades de trabajo y las actitudes de los participantes, hasta incluir

toda la familia estudiantil.

Debido a los esfuerzos de la señora Strickland y de sus alumnos, el campus se ha transformado en un oasis colorido durante la primavera y el verano, con flores constantes que duran hasta las primeras heladas.

El trabajo estudiantil, las plantas, las semillas y los bulbos son provistos por la institución. Las herramientas, el personal instructor y el material básico—la tierra—ya existen.

Antecedentes

La señora Strickland comenzó a formular su programa después de haberse enterado que existía un programa de horticultura con crédito académico en el sistema escolar de Charlotte Mecklenburg en Carolina del Norte. Un poco más tarde, mientras visitaba la universidad Andrews, notó que eran alumnos quienes plantaban las flores cada año y decidió que un programa semejante podría tener éxito en Virginia. La profesora recordó el énfasis que Elena de White dió al trabajo físico en agricultura y jardinería como medio de desarrollo de la mente, el carácter y el cuerpo, especialmente esta cita del libro *La Educación*:

*“Al hacer planes para el cultivo de las plantas, el maestro debería esforzarse por despertar interés en el embellecimiento de la propiedad escolar y del aula. El beneficio será doble. Los alumnos no estarán dispuestos a echar a perder o desfigurar aquello que tratan de embellecer. Se estimularán el refinamiento del gusto, el amor al orden y el hábito de ser cuidadoso; y el espíritu de compañerismo y cooperación desarrollado será una bendición duradera para los alumnos”.*¹

La señora Strickland pensó en preparar un plan que no solamente les enseñara a los alumnos acerca de plantas, condiciones del suelo y crecimiento, sino también proveer una aplicación práctica de la fórmula de Elena de White como aparece en *La Educación*:

“Al cultivar la tierra, el trabajador reflexivo descubrirá que se abren ante él tesoros jamás soñados. Nadie puede tener éxito en los trabajos agrícolas o de la huerta si no presta atención a las leyes que entrañan. Es necesario estudiar las necesidades especiales de cada variedad de plantas...La atención requerida..., el cuidado de las plantas tiernas, la poda y el riego; la protección contra la helada de la noche y el sol durante el día, el cuidado de mantener alejadas las malas hierbas, las enfermedades y las plagas de insectos,

No son muchos los colegios que ofrecen oportunidades que preparan a los alumnos para trabajos futuros.

el arreglo de las plantas, no sólo enseñan lecciones importantes en cuanto al desarrollo del carácter, sino que el trabajo mismo es un medio de desarrollo”.

Pensamientos semejantes fueron

expresados por Thomas Jefferson, tercer presidente de los Estados Unidos, quien se dedicó a la agricultura en su hogar en Monticello, en las afueras de Charlottesville, durante un tiempo libre de su vida pública entre 1793 y 1796. El escribió: “Ninguna ocupación es tan placentera para mí como el cultivo de la tierra y ningún cultivo se compara con el trabajo en el jardín”.³

El programa propuesto

El director de la academia de Shenandoah Valley vió mérito en la propuesta del programa presentado por la señora Strickland en lo que tenía que ver no sólo con instrucción sino también con

la aplicación práctica. Esta propuesta incluía plantar y cultivar diferentes variedades de plantas perennes y anuales. La instrucción durante el invierno era dada en la sala de clases y el trabajo al aire libre era realizado en los días más templados, siempre suplementados con instrucción teórica. Estas actividades eran acompañadas del trabajo de mantenimiento de los jardines, la plantación de arbustos, el cuidado de los senderos y de los árboles, reemplazándose los que fueran afectados por los temporales del invierno o destruidos por alguna enfermedad.

“Este programa de horticultura provee un laboratorio para que los alumnos desarrollen nuevos hábitos de trabajo y desarrollen nuevas habilidades y pongan en práctica la teoría dada en la sala de clases. Los estudiantes reciben reconocimiento cada semestre por estas actividades”, dice la señora Strickland. Además del estudio en la sala de clases y del trabajo al aire libre los estudiantes realizan visitas a arboretums y viveros cercanos.

Por medio de los esfuerzos de los estudiantes de horticultura de este programa, el área en forma de U que existe entre el edificio de administración y el gimnasio que estuvo abandonado durante siete años, se ha convertido en un lugar atractivo de reunión para aquellos que asisten a diferentes actividades en el gimnasio. Esta fue una de las primeras y más necesitadas áreas, invadida por el equipo de jardineros-alumnos. La única estructura visible antes del trabajo en esa área era una vieja pared de ladrillos que nacía en una esquina del gimnasio, siguiendo a lo largo del camino de acceso junto al gimnasio y al edificio de administración. A lo largo de esa pared la señora Strickland y su equipo plantaron flores perennes y anuales. Agregaron una magnolia grandiflora, mejoraron la tierra y luego plantaron vinca menor, crisantemos, ajuga, lirios, hiedra inglesa y narcisos.

Posteriormente el grupo de alumnos trabajó alrededor del mástil de la bandera, enfrente del centro estudiantil plantando peonías, siemprevivas, coralbells, margaritas, corcopsis, reina margarita, carraspique y bulbos que florecen en primavera. En un área equidistante entre el internado de niñas y el de varones y cerca del comedor han colocado bancos de hierro apropiados, los que rodean el área de jardines creando un lugar agradable para que los alumnos se reúnan.



El programa de trabajo/estudio ha cambiado de manera indeleble la presentación de la Academia de Shenandoah Valley y ha mejorado las habilidades de trabajo y las actitudes tanto de los participantes como del grupo estudiantil en general.

El área que a continuación recibió una gran cirugía estética fue el islote de césped entre el camino principal y el área de estacionamiento en frente del edificio de administración. Aquí, la Sra. Strickland y su equipo construyeron elevaciones de terreno o bermas, para acomodar veinte variedades de lirios, arbustos, árboles y más de cuarenta variedades diferentes de plantas perennes.

Desde la primavera hasta bien entrado el otoño florecen los geranios colocados en cuatro maceteros grandes al lado de las columnas de dos pisos que hay a la

entrada del edificio de administración.

Los estudiantes de jardinería han desarrollado muchos centros pequeños de belleza por todo el campus, atrás de los edificios, en la vifurcación de los senderos y calles, y en áreas inesperadas y ocultas. Cuando los alumnos van alrededor de la esquina de un edificio, reciben la bienvenida de un hermoso grupo de pensamientos y petunias de diferentes colores.

Estos alumnos de jardinería han plantado más de cincuenta árboles en el campus durante un período de cuatro años. Estos árboles de crecimiento lento serán el deleite de los futuros alumnos. Como lo son hoy aquellos que fueron plantados durante 1908 y 1940 y que sirven tan bien a los alumnos hoy.

Elena de White escribió: “*Como descanso del estudio, las ocupaciones desempeñadas al aire libre, que proporcionan ejercicio a todo el cuerpo, son muy benéficas. Ningún ramo de trabajo manual es de más valor que la agricultura*”.⁴ La jardinería o el “cultivo de la tierra” son frecuentemente mencionados en sus escritos como formando parte del trabajo agrícola.

Uno de los objetivos básicos del programa es proveer trabajo activo al aire libre para los alumnos que participan. Otro objetivo igualmente importante es enseñar a los alumnos habilidades prácticas que puedan ayudarlos en



una vieja camioneta roja que tira un pequeño trailer cargado con herramientas, tierra y plantas. Darian dice con orgullo, "Por medio de este trabajo he aprendido disciplina, horticultura, cómo conducir una camioneta y también mucho de otras personas. Al mismo tiempo me ha ayudado a olvidarme de alguna de las preocupaciones escolares."

Resumiendo su experiencia Stephanie Carmodi dijo, "En resumen, me gusta mi trabajo y te digo que si tienes que trabajar en algo lo hagas en una tarea que te acerque a la naturaleza."

Las actitudes han cambiado

El embellecimiento del campus ha dado a los estudiantes un mayor aprecio por su colegio y desarrollado interés en cuidarlo. Como su director lo notó, "Los estudiantes ya no caminan encima de las flores aunque es el camino más corto, ni tiran basura debajo de los arbustos o junto a las flores".

La gran lección aprendida por los estudiantes en general, al ver el intenso trabajo de preparar y mantener los cuadrados de tierra y de construir islotes de césped, es el respeto por la belleza y el trabajo duro de otros, justamente como la Sra. White dijo que sucedería.

Para inspirar entre los estudiantes el interés por las actividades de jardinería ornamental la Sra. Strickland organiza un concurso semanal, que otorga \$2 o más a los dos primeros alumnos que traigan la respuesta correcta. Las preguntas se proyectan en una pantalla electrónica que está en el comedor, para que todos los estudiantes tengan la oportunidad de participar y son más o menos de este tipo: "¿cómo se llama el árbol que está junto a la laguna y cuyas hojas están comenzando a brotar"? (El sauce llorón).

Recolección de dinero

Cada primavera los estudiantes de jardinería venden flores para conseguir algún dinero que les permita mejorar su equipo o comprar más plantas para renovar las que ya existen. Aunque el programa no tiene como objetivo producir ganancias, la administración académica apoya este tipo de iniciativa, porque los resultados se muestran más visibles a los estudiantes y porque les provee de experiencia con la naturaleza en una combinación ideal de teoría y práctica, combinación muchas veces citada por educadores adventistas y no adventistas.

Otras escuelas reconocen también el valor del embellecimiento del campus. La

Uno de los objetivos principales del programa es proveer trabajo activo al aire libre para los alumnos participantes.

universidad Madison, ubicada en las cercanías de Harrisonburg, Virginia, con una matrícula de 11.200 alumnos, se esfuerza por crear un ambiente placentero. Esa institución dedica anualmente una cantidad importante de dinero en la compra de plantas y flores y en el empleo de 18 personas que cuidan de los jardines y las áreas deportivas. Su rector comentaba en un artículo aparecido en un periódico en relación con este programa de jardinería en la universidad diciendo: "El aprendizaje es mejor cuando usted se siente bien consigo mismo y por el ambiente donde estudia. Cuando existen personas que se preocupan por quienes son, en un ambiente que es atractivo, creemos que el aprendizaje es definitivamente beneficiado."

Los estudiantes de horticultura y jardinería en la academia de Shenandoah Valley están entusiasmados con su trabajo y su dedicación y esfuerzo han tornado el campus en un oasis idílico. El programa de trabajo está fundamentado en las recomendaciones de Elena de White como un modo de desarrollar la mente, el cuerpo y el espíritu juntamente. Además les da a los alumnos la oportunidad de aprender habilidades que pueden ayudarlos financieramente en el futuro. ☺

Melvin Niswander es un miembro de la junta directiva de la Academia de Shenandoah Valley. Tuvo una carrera larga y distinguida en el ejército de los Estados Unidos y ha sido oficial de embajada en España y Nicaragua.

REFERENCIAS

1. Elena de White, *La Educación*, (Mountain View California, Pacific Press Publ. Assn., 1952), p. 208.
2. *Ibíd.*, pp. 107, 108.
3. Citado de una placa que se encuentra en el Centro de Visitantes, Monticello, Virginia.
4. *La Educación*, p. 214.

trabajos que pueden realizar para financiar parte de sus estudios.

Reacción de los alumnos

¿Y qué piensan los alumnos que participan en este programa de estudio y jardinería? ¿Qué consiguen en esta actividad?

Amanda Sabol dice, "Cuando estoy trabajando en el jardín aprendo acerca de diferentes tipos de plantas y flores, aprendo la forma de plantarlas y cuidarlas. No puedo esperar hasta poder hacer este mismo trabajo alrededor de mi propia casa."

"Desde que comenzamos este programa de trabajo en los terrenos de la Academia de Shenandoah Valley mi actitud hacia las flores y otras plantas en el campus ha cambiado...ahora creo que el grupo estudiantil gusta mucho más del campus escolar que antes", comenta el director de la academia.

Daniel Radford miró de manera práctica su participación en el programa diciendo, "Cuando me inscribí en jardinería no sabía cuánto me iba a divertir. No solamente hemos trabajado al aire libre (cuando el tiempo lo permitía), sino que también aprendí mucho acerca de flores, y de cómo plantarlas. Todo esto podré usarlo cuando tenga mi propia casa."

Usted podrá fácilmente ubicar al equipo de trabajo en el campus mirando a